

existentes entre estas ciudades. Todo ello nos obliga a entender la frontera medieval, como un espacio abierto, como ya indicara C. Barros, “es permeable, por su propia concepción”⁴, y por ende sus relaciones son mucho más intensas. A las que debemos de añadirle la propia posición del municipio medieval, afectado por privilegios y exenciones en ferias y mercados, que hacen que existiera un intercambio a ambos lados de la frontera que no estaba controlado.

Este estudio nos abre un interrogante que tendrá que ser desarrollado por la historiografía rompiendo las separaciones administrativas consagradas en los distritos universitarios.

Domingo CENTENERO DE ARCE

CAMERON, Averil: *El mundo mediterráneo en la antigüedad tardía (395-600)*. Barcelona, 1998.

El libro está dividido en secciones que actúan de diferentes monografías cuyo nexo de unión queda justificado en el título de libro “El mundo Mediterráneo”. Éste trata fundamentalmente del Imperio Romano desde la muerte de Teodosio I y la división de Oriente y Occidente, y la irrupción árabe en el Mediterráneo del siglo VII, siendo éste último aspecto el más sobresaliente para el análisis.

De esta manera, qué mejor forma de empezar que analizando las diferentes interpretaciones sobre la temática de la época tardo-antigua como la de Pirenne y su tesis del cerramiento del Mediterráneo; y la de Randsborg de la permanencia material hasta el siglo XI con la introducción del feudalismo. Para ello hace un planteamiento muy genérico de las diferentes fuentes para el período.

Como uno de los principales problemas que generó esta época fue, precisamente, la compartimentación del Mediterráneo, a lo largo del libro se estudian, también, las diferencias entre Oriente y Occidente para explicar las

3 Abad Merino. M., *El cambio de lengua en Orihuela. Estudio socio-lingüístico histórico del siglo XVII*. Murcia, 1994.

4 Barros. C., “La Frontera Medieval entre Galicia y Portugal”, *Medievalismo*, 4, 1997, 27-39. URL: <http://personal5.iddeo.es/cbarros/spanish/index2.htm>.

causas de su división. Estudia acontecimientos y hechos del periodo para plantear una forma de vida diferenciada de Occidente.

Queda claro que el principal protagonista del periodo tardo-antiguo fue, sin lugar a dudas, Bizancio. La continua referencia, y el análisis de este Imperio es determinante en el discurso; sobre todo en referencia al ejército imperial y sus encuentros con los bárbaros. Al analizar éstos, se llega a la conclusión de que mantenían una estructura social bastante jerarquizada, y que se asentaron siguiendo unos intereses planeados. Abandona la idea de un grupo heterogéneo de gente bárbara. En el caso de la Italia Ostrogoda, debe entenderse que la aristocracia sobrevivió a su dominación y fue, a consecuencia de la irrupción de los bizantinos, cuando sus estructuras emprendieron la crisis. Esta perseveración institucional se enmarcaba dentro de una tónica general de conservación de las estructuras e instituciones romanas por los germanos. La autora señala como Goffart analizó que en vez de una entrega de tierras, se comenzó a entregar rentas.

El análisis de la Iglesia de la época centra un capítulo entero. La autora, básicamente, plantea una Iglesia que ejerció una posición ideológica significativa y que va a suponer un soporte institucional al Estado y a las nuevas formaciones políticas. Papel destacado tiene las referencias ideológicas a los Padres de la Iglesia. Estudia las diferentes interpretaciones teológicas que llevó a los continuos enfrentamientos entre las sectas de la Iglesia. Por otro lado, se recalca el papel de los santones y místicos locales como árbitros y guías de las clases campesinas. Sin embargo, la autora considera que la cristianización debe replantearse rebajando su intensidad.

Más adelante se analiza las estructuras económicas y sociales del Imperio, desechando la idea de una decadencia y hablando más de transformación. Plantea que las Leyes de Teodosio fueron bastantes represivas si se hubieran cumplido. En realidad, la autora plantea una línea alternativa centrándose en el hecho de que el acantonamiento del ejército y la reforma fiscal del Bajo Imperio eran medidas económicas de la época adecuadas. Así, el trabajo se reorganizó restringiendo la movilidad de los *coloni*, quedando los grandes terratenientes como intermediarios del intervencionismo estatal, cada vez más creciente para el mantenimiento de la economía. Dentro de este sistema, estaba el de entregar puestos del gobierno como parte del engranaje estatal. El comercio, en contra de lo que se cree, no se debió ver muy afectado por la entrada de los bárbaros, pero empezaría una dinámica decreciente.

En la parte referente a Justiniano, examina su política de conquista del Mediterráneo.

La exposición de los acontecimientos políticos no se encontraría completa si no fuera porque se completa con una observación del ámbito cultural mediterráneo. Así, la autora plantea en mantenimiento de estructuras ideológicas tradicionales pero con la decadencia de estas y su manifestación material -pérdida de la importancia de los elementos de las ciudades- la decadencia o entrada en la Edad Media es un hecho. De hecho plantea la influencia del cristianismo en la evolución de las gentes, matizando aspectos relacionados con la mujer y la sexualidad que resultan bastante interesantes para el texto.

El capítulo siete expone las transformaciones urbanas del periodo. En primer lugar se plantea la necesidad de revisar las ideas hasta ahora vistas. Luego ve como las ciudades fueron afectadas por la dinámica económica del Bajo Imperio pero no como una decadencia sino como una transformación. Así, las ciudades empezaron a ser más pequeñas y a restringirse a sus acrópolis. Ella lo plantea como un cambio de actitud hacia el concepto de la ciudad romana clásica.

El final de la obra supone un estudio de las transformaciones del Mediterráneo: de esta manera supone que las diferentes conflictividades de la época relacionadas con la Iglesia Bizantina. Pese a todo la zona de Próximo Oriente bizantino, estaba fuertemente poblado cosa que influyó en la presencia de los árabes allí y la islamización de Siria. Destaca el papel del siriaco tanto el periodo bizantino como en el cambio de poder (siglo VII). Luego plantea los motivos del éxito de los árabes en Oriente Próximo. La autora lo toma como -inicialmente- un simple cambio administrativo de caracteres, sorprendentemente, muy semejantes al anterior sistema. Ignora, o prefiere ignorar, para el trabajo la enorme influencia de los sirios en la inicial configuración del Imperio Árabe.

Al final se propone que las verdaderas transformaciones de la época debieron ocurrir hacia el siglo X-XI en la Edad Media. Sorprende este final, porque, por un lado propone la existencia de un periodo intermedio entre el mundo romano y la Edad Media; por otro lado, sin embargo, niega este periodo al proponer un simple espacio cronológico transicional. La lástima es que, así, sigue sin proponerse un elemento definitorio de la ruptura entre una época y otra, como en su día propusieron Pirenne para contexto mediterráneo, o, en España, Barbero y Vigil para el feudalismo.

Al no haber propuesta concreta, no hay debate. Al no haber debate, sigue en vigencia la propuesta del ilustre investigador belga. ¿Conseguirá alguien, algún día, objetar su propuesta?

Antonio Vicente FREY SÁNCHEZ

CARA BARRIONUEVO, Lorenzo (ed.), *Ciudad y territorio en al-Andalus*, Serie de Arqueología Medieval, Grupo de Investigación Toponimia, Historia y Arqueología del Reino de Granada y Ayuntamiento de Berja, Granada, 2000.

La publicación de las distintas ponencias presentadas a las II Jornadas de Arqueología Medieval de Berja, organizadas por el Grupo de Investigación *Toponimia, Historia y Arqueología del Reino de Granada* del Departamento de Historia Medieval de la Universidad de Granada y por el Centro Virgitano de Estudios Históricos del Excelentísimo Ayuntamiento de Berja (Almería), marca un punto de inflexión en el desarrollo de los estudios sobre la ciudad andalusí. Estos encuentros, celebrados en la localidad almeriense entre el 8 y el 11 de Octubre de 1998, que tuvieron un precedente en el año 1996 y que, en beneficio de todos los investigadores, se han visto continuados en el año 2000 con una reunión sobre los asentamientos rurales y su territorio, sirvieron para congregarse a un destacado grupo de especialistas en torno a un complejo tema común, poner sobre el papel las distintas reflexiones desarrolladas en los centros de investigación nacionales y debatir distintos problemas generales, en un intento por obtener soluciones consensuales. En un momento como el actual, en el que el espectacular desarrollo de las intervenciones arqueológicas en los centros urbanos aporta una ingente cantidad de documentación, por lo general poco exportada y habitualmente canalizada hacia revistas locales de escasa difusión, trabajos como el que aquí se presenta ofrecen una inestimable ayuda a la hora de sistematizar los datos y jerarquizar la información, de cara a la realización de lecturas globales que trasciendan los límites de la “cultura de campanario”, a la que tan habituados empezamos a estar.

No vamos a entrar a valorar y resumir cada uno de los trabajos reunidos en esta extensa obra, puesto que la mayoría tienen un marco geográfico muy reducido y serían, cada uno de ellos, merecedores de un análisis pormenorizado. Baste mencionar que son muchas las colaboraciones y muy